Una Nueva Oportunidad
Sitio de diálogo democrático para Bolivia

Una imagen,mil palabras...

La Última Oportunidad

Gonzalo Flores
Coordinador de UNO

El 23 de Julio se cierra el plazo para presentar listas de candidatos a las elecciones generales 2020.
Es por tanto la última oportunidad que tienen los partidos democráticos para unir sus fuerzas y vencer al MAS en las urnas. De no hacerlo, condenarían al país a un escenario negro: el MAS podría no sólo ser vencedor en la primera vuelta, sino que podría acceder a la Presidencia si se cumple la regla de un mínimo de 40% con una diferencia de 10% respecto del perseguidor.
Ese resultado equivaldría a abrir las puertas a un período inédito en la historia, en que todos los poderes pertenecerían a un solo partido; a aceptar la conculcación de las libertades civiles y políticas; a legalizar la corrupción; a condonar el uso irracional de fondos públicos; a premiar a los que hicieron fraude y a admitir que los que mienten pueden más que los que cumplen la ley.
En cambio, la unión de fuerzas democráticas permitiría tres efectos: i) reunir toda la votación necesaria para vencer al MAS en primera vuelta en la lista del candidato a Presidente y candidatos a diputados plurinominales; ii) vencer en una cantidad notable de departamentos y por consiguiente acumular curules senatoriales, evitado que el MAS paralice al Senado; iii) vencer en casi todas las circunscripciones uninominales, porque la suma de los votos de dos o tres fuerzas será mayor que los votos del MAS. El resultado combinado sería un gobierno democrático, elegido legítimamente y con mayoría parlamentaria.
Indudablemente forjar una alianza es difícil; hacerlo contra el tiempo, más aún. Gobernar en común implica grandes negociaciones y superar diferencias programáticas, doctrinarias y de liderazgo. No obstante, el momento extremadamente difícil que vive el país exige decisiones de gran calado.
Veremos ahora si los políticos demócratas están dotados de la inteligencia y generosidad que se atribuyen, o de todo lo contrario.
Los ciudadanos no perdonaremos ni olvidaremos.

El Masismo en K’ara K’ara

Carlos Alborta

El botadero municipal de K'ara K'ara inicia el 87 donde había un bosquecillo de eucaliptos en la zona sur de Cochabamba. Los asentamientos urbanos se dan a partir de la llegada de Morales al poder el 2005. Son asentamientos arbitrarios y carentes de planificación.
El MAS tenía la Alcaldía de Cochabamba. El municipio construyó un hospital contra las normas vigentes por tratarse de un lugar de intensa contaminación.
Para asegurar el bastión electoral en Cochabamba, el régimen de Morales hizo inversiones erróneas. (i) la planta de úrea (USD 933 millones y no se sabe cuánto produce y para dónde); (ii) el aeropuerto internacional de Chimoré (USD 35 millones y sin uso); (iii) puentes millonarios como el de la Av. Beijing (USD 14,5 millones) o el parque de aguas danzantes (USD 1,2 millones).
Una vez comprobado el fraude masista en las elecciones de 2019, K’ara K’ara junto con otros grupos del sur de Cochabamba, como de Villa Pagador, articularon una férrea resistencia al gobierno de transición.
La arremetida del MAS consistió en bloquear el ingreso al botadero todo junio. Cuando el gobierno apresa a tres de sus dirigentes, realizan un bloqueo de 13 días que acumulan 7 000 toneladas de basura.
Recientemente, la gobernadora y el alcalde de Cochabamba firman un acuerdo con los autoconvocados del MAS para poder disponer de esa basura. Queda mucho por verse para el cumplimiento de ese acuerdo.
K’ara K’ara es un botadero mal gestionado y en crisis desde sus inicios. No puede ocultarse que ha sido utilizado para fines partidarios durante la pandemia de COVID19.